

Combatiendo Unidos, Venceremos

*Restaurar el partido del
proletariado en Colombia.
Documentos revolucionarios
indispensables*

1

Documentos del Partido Comunista
de Colombia (M-L)
Pedro Vásquez Rendón y Francisco Garnica

Restaurar el Partido del Proletariado en Colombia

Documentos revolucionarios indispensables
1

Titulo:

Restaurar el Partido del Proletariado en Colombia
Documentos revolucionarios indispensables #1.

1^a edición:

Colombia, julio del 2025

Edición e impresión *Revolución Obrera*

Editado, impreso y distribuido por *Revolución Obrera*, órgano de la Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoista).

Se permite y recomienda su traducción, reproducción y masiva difusión.

Información y contácto:

 contacto@revolucionobrera.com

Siguenos en:

 revolucionobrera.com



Indice

Presentación	5
Pedro Vásquez Rendón, el jefe del proletariado colombiano en lucha contra el revisionismo	7
Carta abierta de Pedro H. Vásquez Rendón al Secretariado del Comité Ejecutivo del Comite Central del Partido Comunista de Colombia	10
Hacia una Política Revolucionaria en Materia de Organización	16
1. El Partido Comunista (marxista-leninista) exigencia central de la revolucion.....	16
2. Nuestro Partido Comunista (M-L) tiene que ser del tipo Bolchevique	18
3. Asimilar un estilo y unos métodos leninistas de trabajo.....	24
4. Características del Partido Comunista Colombiano (marxista-leninista)	30



 *revolucionbrera.com*

Presentación

Tiene el lector en sus manos una primera obra de la serie que corresponde a la reedición de los principales e históricos documentos que abrieron el camino y sirvieron de base para la realización del X Congreso que dio vida al Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista) hace 60 años.

El folleto contiene, una breve biografía de Pedro Vásquez Rendón, primer Secretario Político del Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista); su carta de respuesta a la camarilla dirigente del Partido Comunista Colombiano que se convirtió en una denuncia pública a su historia de traiciones y, finalmente, el documento de Francisco Garnica que sirvió de sustentación a los Estatutos del nuevo Partido.

Este esfuerzo hace parte de rescatar la historia del comunismo en Colombia, en gran medida manoseada y tergiversada por la intelectualidad socialdemócrata y los renegados del marxismo revolucionario; a la vez que corresponde a las actividades con motivo de la Celebración del 60 Aniversario del X Congreso del Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista) en que la Unión Obrera Comunista (mlm) está comprometida.

Celebrar ese hito histórico de rompimiento con el revisionismo jruschewista ahora, no es ajeno al propósito de los herederos y continuadores de la obra de los Marxistas-Leninistas de la época, hoy Marxistas-Leninistas-Maoístas, de restaurar el Partido de la Clase Obrera en Colombia como parte de la nueva Internacional Comunista.

Esperamos continuar esta serie de entregas en los próximos meses, pues constituye parte del arsenal del proletariado

revolucionario del cual sigue bebiendo y nutriéndose, acogiendo el espíritu y el método, así como criticando los errores cometidos, por quienes osaron rebelarse contra el revisionismo y se propusieron dirigir al proletariado y al pueblo colombiano en su lucha contra los enemigos, burgueses, terratenientes e imperialistas, como parte de la Revolución Proletaria Mundial.

Los editores

Agosto 12 de 205



Pedro Vásquez Rendón, el jefe del proletariado colombiano en lucha contra el revisionismo

El 5 de agosto de 1968 fue vilmente asesinado el camarada Pedro Vásquez Rendón, dirigente del partido del proletariado colombiano, por aquella época llamado Partido Comunista de Colombia (marxista - leninista). Aquel era un destacamento muy distinto del grupo oportunista que todavía lleva ese nombre.

Pedro Hernando Vásquez Rendón se erigió en el jefe del proletariado colombiano en lucha contra el revisionismo jruschovista y en fiero combate contra la camarilla revisionista del Partido Comunista Colombiano, seguidor de las teorías oportunistas de «la transición pacífica, la convivencia pacífica y la emulación pacífica» y del «partido de todo el pueblo y Estado de todo el pueblo» con que la nueva burguesía socialimperialista rusa (socialista de palabra pero imperialista de hecho) enmascaraba su traición al proletariado y ocultaba el restablecimiento de las relaciones capitalistas en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas - URSS, posterior a la muerte de José Stalin.

La camarilla revisionista encabezada por Gilberto Viera, Filiberto Barrero y Álvaro Vásquez del Real ante la contundencia de la crítica marxista, en lugar de corregir sus errores de marchar a la

cola de la burguesía colombiana y de sembrar ilusiones pacifistas entre el proletariado y los pobres del campo, optó por expulsar a Pedro Vásquez y a otros revolucionarios, ocasionando con ello la justa rebelión en las filas del partido: regionales enteros como el del Magdalena y la Guajira rompieron con la camarilla vieirista y varias organizaciones regionales de la Juventud Comunista hicieron lo propio.

Pedro Vásquez Rendón junto con Pedro León Arboleda, Libardo Mora Toro, Francisco Garnica, Carlos Alberto Morales, Ricardo Torres y Aldemar Londoño, entre otros tantos camaradas, encabezaron aquella justa rebelión reconstituyendo el destacamento de vanguardia proletario, desnaturizado por el revisionismo; rebelión que culminó con la fundación del Partido Comunista de Colombia (marxista – Leninista) en el X Congreso comunista celebrado en julio de 1965.

De entre aquellos gigantes héroes proletarios, Pedro Vásquez marchaba al frente por su más amplia visión y su mayor experiencia, así como por su devoción y entrega a la causa de la clase obrera. Sus trabajos en la defensa de la ciencia de la revolución, sus análisis sobre el carácter de la sociedad colombiana y sus aportes a la solución de los problemas derivados de esa caracterización como el de la construcción del Partido, de la estrategia y la táctica, de la guerra popular y la construcción del ejército popular, del frente revolucionario, de la línea de masas... dan cuenta de la estatura de ese gigante.

La muerte prematura de la mayoría de los dirigentes del nuevo Partido a manos de las fuerzas reaccionarias, ocasionada por la equivocación de pretender desarrollar una guerra popular prolongada que rodeara las ciudades desde el campo —en una sociedad donde ya predominaban las relaciones capitalistas—, ligada al débil rompimiento inicial con las tendencias guerrilleras promocionadas por los dirigentes cubanos y su «foco insurreccional» y la negativa a desarrollar la Campaña de Bolchevización para corregir los errores de «izquierdismo» advertidos por Libardo Mora Toro, causaron que el Partido también se desnaturalizara, y terminara dividido en tres en 1975 y atomizado a finales de los años 70.

Desde aquella época el proletariado carece de su organización partidaria de vanguardia que dirija su lucha por la emancipación. Sin embargo, los proletarios revolucionarios han mantenido en alto la bandera de la necesidad del Partido como instrumento imprescindible para el triunfo de la revolución. Entre ellos la Unión Obrera Comunista (mlm) desde 1998 se embarcó en la histórica tarea de continuar en el terreno político la lucha y contribución, iniciada en 1989 por la Revista Contradicción, a la construcción de ese Partido derrotado y desparecido.

Como herederos legítimos de Pedro Vásquez Rendón, los proletarios revolucionarios marxistas leninistas maoístas que hoy luchan por dotar a la clase obrera de su Partido Comunista Revolucionario, defienden los aciertos de los comunistas marxistas leninistas y critican sus errores, aprenden de su gran experiencia y luchan por superar las limitaciones de sus antecesores, entendiendo que el comunismo en Colombia tiene una larga historia y rica experiencia que constituyen un valiosísimo arsenal para triunfar sobre los enemigos de la clase obrera y el pueblo colombiano.

Carta abierta de Pedro H. Vásquez Rendón al Secretariado del Comité Ejecutivo del Comite Central del Partido Comunista de Colombia

Secretariado del Comité Ejecutivo del Comité Central, Gilberto Vieira, Filiberto Barrero, Álvaro Vásquez del Real Bogotá.

En el boletín TAREAS del 29 de noviembre apareció un material atribuido al Comité Ejecutivo Nacional del Comité Central que, con pretextos educativos, ustedes elaboraron, no contentos con el atropello que cometieron al proferir mi expulsión.

Rechazo de plano, por falsos y calumniosos, los cargos que se me hacen en el material, lo mismo que en la resolución aparecida en el No 251 de Voz de la democracia y afirmo que con tales procedimientos y falsoedades ustedes no van a educar a nadie sino a tratar de engañar a la base del partido que nada positivo puede sacar de la discusión sobre calumnias semejantes.

Con ello nos obligan a señalarles que la verdadera razón de su actitud hacia mí y contra otros compañeros, son los planteamientos ideológicos que, por encargo de la base del Magdalena, hicimos ante el 28 Pleno y en otras reuniones del Comité Central y los que la misma base formulara ante varios delegados de la Dirección Nacional en la II y III conferencias regionales del partido Comunista de Colombia, Regional del Magdalena y la Guajira.

Ello vicia de nulidad la expulsión mía y las demás sanciones proferidas por ustedes con bases falsas y descubre ante el país que lo que ustedes quieren es un partido de bolsillo y que ni las inquietudes de la base ni las del pueblo, tienen interés para ustedes, lo cual constituye, esa sí, la más flagrante de las violaciones del CENTRALISMO DEMOCRÁTICO.

Renuevo mi solicitud de que se convoque un congreso del partido para estudiar los planteamientos que ustedes quieren acallar y apelo ante la máxima autoridad del partido contra las decisiones del Comité Ejecutivo Nacional, impuestas en el 29 Pleno.

Mi expulsión y la de otros camaradas, cancela por el momento la posibilidad de que la base del P.C. se haga oír por ustedes sin correr el riesgo de ser aplastada y demuestra que ustedes han copiado lo peor del revisionismo para erigirlo en línea política no adoptada por ningún congreso del P.C.C.

Varias conferencias del regional del Magdalena y de la Guajira y los miembros del Comité Central destacados de esa región, hemos planteado para que se discuta conforme a los estatutos:

- ¤ *Sí es cierto, como se desprende de las apreciaciones y la práctica de ustedes, que la burguesía colombiana es progresista en todo o en parte, o si, por el contrario, es proimperialista y figura entre las más sanguinarias del mundo.*
- ¤ *Si la revolución que necesita el pueblo colombiano es un simple cambio de gobierno, como ustedes sostienen en la práctica, o si es un cambio cualitativo del sistema, como lo indica la teoría marxista-leninista aplicada a Colombia.*
- ¤ *Si existe alguna solución que pueda mejorar si quiera mínimamente las actuales condiciones del país y del pueblo, bajo el sistema de la burguesía, o si la única salida que tiene hoy el pueblo colombiano frente a las crisis asfixiantes de la estructura en quiebra es un cambio de sistema y no un arreglo con la burguesía o con parte de ella.*
- ¤ *Si el reformismo salvador de la burguesía a de suplantar el marxismo-leninismo como se desprende de la práctica de ustedes y si quienes hablan de revolución son extremo-izquierdistas como los ven ustedes, desde su extremo-derechismo.*
- ¤ *Si la unidad de la clase obrera hay que lograrla alrededor del código reaccionario del trabajo y del economismo inveterado, o si esta hay que buscarla en la lucha misma por la revolución dentro de la cual la lucha económica encuadra como objetivo táctico.*
- ¤ *Si es justo resucitar en la mayoría del pueblo, decepcionado de los manzanillos y de los partidos tradicionales, el apetito electorero para remozarle la cartea democrática a una dictadura de clase cada vez más sanguinaria, o si hay que convertir el abstencionismo en boicot.*

- ¤ *Si es permisible dar la vida para conservar la condición existente, como aconsejan ustedes a través de la simple autodefensa, o si la eficacia de la propia autodefensa hay que garantizarla para formas verdaderamente superiores de lucha.*
- ¤ *Si el apaciguamiento ante un sistema sanguinario como el colombiano es la vía más corta y la de menos sacrificios o por el contrario la más larga y la más costosa para el pueblo.*
- ¤ *Si la alianza fundamental de la clase obrera para la revolución es la burguesía o parte de ella o son los campesinos y todas las demás clases explotadas.*
- ¤ *Si la discusión ideológica es la mejor manera de solucionar los problemas del partido y orientarlo como hemos sostenido los sancionados o si el garrote disciplinario preserva mejor al partido como lo piensan ustedes.*

Ustedes han recurrido a maniobras incalificables para evitar un debate que pudo lanzarse en el próximo congreso. Lo que desató la ira de ustedes, sobre todo, fue la defensa que hice de la revolución y de los revolucionarios chinos y mi denuncia franca de la actitud de ustedes frente a la revolución cubana y frente al partido y la revolución de Venezuela.

Desgraciadamente para ustedes, los camaradas chinos después del 28 Pleno:

«*Si en el transcurso de la revolución del proletariado llega a marchar a la cola de los terratenientes y la burguesía, será imposible la victoria completa y real de la revolución».*

«*El Partido del proletariado no debe en absoluto basar su pensamiento, su política para salvar la revolución y todo su trabajo, en la suposición de que el imperialismo y los reaccionarios están dispuestos a la transformación pacífica*».

«*Si el partido del proletariado no se prepara también para un desarrollo no pacífico, paralizará la libertad revolucionaria del proletariado, se desarmará ideológicamente, se encontrará completamente desprevenido y pasivo tanto en lo político como en materia de organización y, por consiguiente, arruinará la causa revolucionaria del proletariado».*

«El abecé del marxismo-leninismo nos enseña que el partido de una revolución es, en fin, de cuentas, mucho menos doloroso que el sufrimiento crónico en la vieja sociedad. Lenin tenía razón cuando decía del orden capitalista que “aún en el desarrollo más pacífico de los acontecimientos, impone incontables sacrificios a la clase obrera”».

«El partido del proletariado debe dirigir a las masas en la lucha contra los enemigos y saber utilizar las contradicciones entre ellos. Pero la utilización de estas contradicciones tiene como propósito alcanzar con mayor facilidad los objetivos de la lucha revolucionaria del pueblo y no anular estas luchas».

«Si los comunistas se apartan de las demandas revolucionarias de las masas populares perderán fácilmente la confianza de las masas y el torrente revolucionario los dejará atrás».

«Si la dirección de un partido adopta una línea no revolucionaria y convierte a un partido en un partido reformista, su lugar en la revolución será ocupado por los marxistas-leninistas que hayan dentro y fuera del partido, los cuales dirigirán al pueblo en la revolución. Y cuando la burguesía reaccionaria traicione y reprima al pueblo, la línea oportunista causará a los comunistas y a las masas sacrificios trágicos innecesarios».

«Si los comunistas se deslizan por el camino del oportunismo, degenerarán en nacionalistas burgueses y en apéndices del imperialismo y de la burguesía reaccionaria».

No pretenderán ustedes que yo les inspiré a los camaradas chinos estas cosas que parecen escritas pensando en ustedes, como pretenden que yo soy la razón de ser del descontento generalizado oculto en muchas partes del país y abierto en el Magdalena y la Guajira, con la gestión revisionista de la Dirección Nacional del P.C.C.

Después de militar quince años en las filas del partido, soy testigo no solo de que ustedes se equivocan frente a los problemas nacionales como lo reconocen a veces y con bemoles después de cada bandazo quinquenal, y que detestan la discusión de carácter ideológico porque siempre los pone en peligro de que se vea su esencia revisionista.

La unidad del partido es la razón de ser de su propia existencia, afirman ustedes en gruesas letras de molde. Porque no agregan con Lenin «que la unidad sólo se realiza por una organización

única cuyas decisiones se llevan a la práctica no por miedo, sino a conciencia de todos los obreros conscientes. Discutir una cuestión, manifestar y oír las diferentes opiniones, conocer el punto de vista de la mayoría de los marxistas organizados, expresar este punto de vista en la decisión tomada, cumplir a conciencia esa decisión, es lo que en todas partes del mundo y entre personas razonables se llama unidad».

La razón de ser del partido es la revolución misma que está llamada a dirigir o, para decirlo de otro modo, la urgencia misma de la revolución. Partidos para esperar la revolución no son revolucionarios sino evolucionistas, es decir burgueses. Y luchas populares, aún armadas, para conservar la situación existente, como las que ustedes plantean al erigir la autodefensa en forma superior de lucha, no son revolucionarias sino conservadoras.

La unidad del partido es indispensable para que el partido sea el estado mayor revolucionario de todo el pueblo. Pero esta unidad no la quieren ustedes sino con el criterio de camarilla y expulsan a todos los luchadores que se atreven a discrepar, así sean los más probados e inteligentes. No es alrededor de los pontífices sino alrededor de los principios y de un enfoque acertado de la realidad nacional, como hay que hacer la unidad.

De otra manera el centralismo deja de ser democrático y se convierte en garrote. La dirección se convierte en agencia caudillesca del manzanillismo empeñado en establecer el culto a las gentes sin personalidad, de pequeños burgueses que se sienten amenazados con cada brote de discusión ideológica.

Por ese camino han llegado ustedes a exigir a la base el cumplimiento de un centralismo democrático que ustedes violan brutalmente, y a contratar con la burguesía la pasividad frente al genocidio monstruoso, a cambio de un poco de comodidad. Ustedes han querido esa comodidad para sentarse a esperar que los proletarios de otros países venzan al capitalismo, derroten al imperialismo y nos hagan la revolución. Entretanto dispensan a manera de gajes, para entretener a los descontentos o domesticar a los débiles, la ayuda que suministra el internacionalismo proletario. Por ese camino han llegado ustedes hasta predicar la delación abierta y la implícita contra los revolucionarios y a aplaudir las masacres oficiales de revolucionarios, e inclusive hasta denunciar tareas revolucionarias hechas bajo la dirección de ustedes mismos en otras épocas.

Yo les digo que ni con mi expulsión ni con mi muerte solucionarán sus problemas, porque estos no nacen de los revolucionarios sino de su propio pecado: Atravesarse como vacas muertas en el camino del pueblo.

Tengo que decirles esto para que luego no quieran acogerse a la tesis de que estaban equivocados, para continuar vapuleando a los revolucionarios desde la dirección del partido. Y porque ustedes odian de corazón a los revolucionarios colombianos y esa es su razón de ser. Por eso su criterio sobre la unidad es la abdicación de la facultad de pensar.

Pero los verdaderos luchadores, los verdaderos comunistas, los verdaderos marxistas de dentro y fuera del partido, saben que lo que hay que hacer, es levantar muy alto la bandera del marxismo-leninismo contra el imperialismo que agotó ya su bagaje demagógico y contra el revisionismo de ustedes que busca hacerla sobrenadar para que no se ahogue en el mar de sangre popular por ella derramada.

Creo en el marxismo, en el leninismo, en el socialismo científico, en la revolución, en el pueblo, pero ya no puedo creer en ustedes, como no pueden creer las más claras inteligencias colombianas, ni las masas populares que ustedes dividen, fraccionan, pacifican para que la burguesía traidora sobreviva.

Les digo que la discusión no es personal, pero también afirmo que el pueblo colombiano no se unirá jamás en torno de sus delatores.

Esta discusión es entre el pueblo y los revolucionarios de Colombia y el mundo, por una parte, y los capitalistas y los revisionistas de todos los pelajes, por otra.

Me honra que justamente conmigo, ustedes hayan condenado a Mao Tse-tung y la revolución china. Pero la próxima vez no podrán rectificar ni declararse equivocados. Yo no me enfrento al partido sino a ustedes, a los jefes del revisionismo colombiano, a ustedes que se enfrentan a la clase y al pueblo.

Revolucionariamente,
Pedro Hernando Vásquez Rendón
Santa Marta, diciembre 3 de 1963.



Hacia una Política Revolucionaria en Materia de Organización

Francisco Garnica

1. El Partido Comunista (marxista-leninista) exigencia central de la revolución

Iniciadas en nuestra patria las batallas de clase del proletariado, planteadas por su propio desarrollo, y en los momentos en que el movimiento obrero mundial alcanzaba éxitos resonantes, desarrollando invaluosas experiencias en su lucha política por su liberación definitiva, surgió también en Colombia, como imperiosa necesidad la construcción del Partido de la clase obrera, del Estado Mayor indispensable para la conquista victoriosa del poder.

Poderosamente influenciados por el triunfo y consolidación de la revolución bolchevique de octubre, en los años de la década del 20 surgen grupos revolucionarios que constituyen finalmente, en 1930, el Partido Comunista de Colombia. Este recorre desde entonces un largo camino repleto de episodios muchas veces heroicos y de notables errores que conforman un formidable cúmulo de experiencias con un denominador común: La existencia de una dirección errada, reformista y traidora.

Ayer con la camarilla Duranista y hoy con el grupo que encabeza Gilberto Vieira, al P.C. se ha intentado convertirlo en simple aparato electorero colocado a la cola de las disidencias tácticas de la burguesía, empantanado en el más crudo oportunismo reformista, ajeno a la revolución, es decir, en un obstáculo para que la clase obrera pase de sus luchas reivindicativas de tipo económico a las batallas por la conquista del poder político.

Su estructura organizativa leninista fue reemplazada paso a paso, por la de una simple agrupación liberal, sin ninguna disciplina, sin militancia seleccionada, con el burocratismo en su peor acepción como único método de dirección y por consiguiente incapacidad para aprovechar todas las coyunturas revolucionarias. Ha servido para prolongar el dominio de la oligarquía y el sufrimiento de las masas.

Tergiversando así los objetivos revolucionarios del Partido Comunista y corrompidas sus normas organizativas, el proletariado quedó de nuevo huérfano de su vanguardia política y, desde ese momento, la existencia de su Partido marxista-leninista se presentó con redoblada urgencia, mayor ahora que nunca, cuando se plantea la tarea de la conquista del poder político, de la destrucción del actual régimen burgués-proimperialista y el implantamiento de un nuevo orden popular.

La razón histórica del Partido Comunista Marxista-Leninista, ha sido una poderosa palanca impulsora para su propio surgimiento.

De ahí que desde el primer instante que aparece la corriente del oportunismo emerge también la lucha de los cuadros marxistas-leninistas por impedir la adulteración del carácter revolucionario de la vanguardia política de la clase obrera.

Desde 1940 y quizás desde mucho antes, camaradas honestos y capaces hicieron una sólida argumentación, planteamientos revolucionarios frente a la orientación claudicante de las camarillas de turno.

Pero es particularmente a partir de 1959 desde cuando cobra mayor fuerza la tendencia marxista-leninista. En efecto, aparecen nuevos movimientos políticos revolucionarios como evidente

rechazo a las orientaciones derechistas del grupo de Gilberto Vieira.

En el seno del partido aparece la polémica en distintos sectores del país reclamando una estrategia acertada para la revolución colombiana, planteando la necesidad de organizar la conquista del poder y señalando el camino armado de la revolución colombiana.

Se multiplican entonces las sanciones disciplinarias contra todos aquellos camaradas que no comulgaban con el contrabando ideológico de los revisionistas. Centenares de militantes y decenas de cuadros intermedios son expulsados por diferir de la línea política, las calumnias y los consabidos epítetos de “extremo izquierdistas” ocultan las verdaderas razones de principios.

Direcciones intermedias como el Comité Regional de Antioquia (1961); regionales enteros como el del Magdalena y la Guajira (1963); y Bolívar (1964); locales, zonas y sectores importantes del Partido en el Valle, Santanderes, Bogotá, Cundinamarca, Boyacá, Huila (1963-64-65); cuadros nacionales del C. C. y el 80% (ochenta por ciento) de la Juventud Comunista de Colombia representada en los Regionales de Bogotá, Valle, Santander del Norte, la Costa Atlántica y numerosos locales en todo el país (1964); numerosos dirigentes sindicales (confederales y federales) y dirigentes de masas a escala nacional y departamental, se lanzaron al combate contra la traición oportunista, comprendiendo que no había otra tarea práctica, primera y más urgente, que el rescate de nuestro partido y su reestructuración dentro de los principios revolucionarios del marxismo-leninismo para hacerlo capaz de dar a la lucha política de la clase obrera y de los campesinos la energía y firmeza necesarias.

2. Nuestro Partido Comunista (M-L) tiene que ser del tipo Bolchevique

A. El Partido Comunista es un Partido de clase.

El Partido Comunista (marxista-leninista) es ante todo un Partido de clase. Es el partido de la clase obrera.

Todas las clases y los estamentos de ellas pueden expresarse políticamente a través de partidos o grupos: éstos partidos o

grupos políticos conforman la avanzada dirigente de las clases o estamentos de clases y, aun cuando algunos de ellos en su conformación presentan un carácter policlasista, en esencia su dirección está orientada a la defensa de los intereses de una clase, como es el caso de los partidos de la burguesía.

Así mismo el proletariado en su lucha política forja su partido de clase.

Por eso todos los miembros del Partido Comunista serán, y tienen que serlo, proletarios que defienden intransigentemente los intereses de la clase obrera. Para poder pertenecer a ese Partido los elementos provenientes de otras clases tienen que renunciar a sus intereses y privilegios de clase y abrazar sin reservas la causa del proletariado.

El Partido es parte inseparable de la clase obrera. Y como la clase obrera —aquí y en todo el mundo— está llamada a dirigir los destinos de la humanidad, ese partido en cuanto interprete consecuentemente los intereses del proletariado conlleva innatamente su carácter dirigente.

La existencia universal del proletariado, su concepción como una sola clase en su conjunto, hace que el proletariado colombiano sea parte de la clase obrera mundial.

Esto determina que el Partido Comunista (marxista-leninista) esté impregnado de un profundo contenido internacionalista, generalizado en todos y cada uno de sus militantes y le plantea obligaciones concretas para con los pueblos de los demás países, obligaciones que superan la simple solidaridad moral, especialmente, en nuestro caso, en relación a los combatientes populares de la América Latina.

B. El Partido Comunista es la vanguardia esclarecida del proletariado.

Poco a poco, y valiéndose de una altisonante jerga, los revisionistas lograron imponer en las resoluciones de congresos y plenos su concepción oportunista de “partido de masas”, violando descaradamente uno de los fundamentales principios que caracterizaban al partido de los bolcheviques como el destacamento de vanguardia de la clase obrera.

Es que el Partido no puede ser confundido con toda la clase. El Partido Comunista, como destacamento de vanguardia, incorpora en sus filas, no a la clase entera sino a los mejores elementos de la clase obrera, a los más abnegados, a los más experimentados.

“Olvidar —decía Lenin— la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que tiende hacia él; olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de elevar a capas cada vez más amplias a su propio nivel avanzado, no significa más que engañarse a sí mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras tareas y empequeñecer éstas”.

Ahora bien: “Con sólo la vanguardia es imposible triunfar y la diferencia entre la vanguardia y las masas no puede llevarnos a convertir al partido en un puñado de conspiradores aislados de las masas. El carácter de vanguardia significa que el Partido está adelante de las masas pero un paso solamente; si no puede quedarse atrás de ellas sin cometer errores de oportunismo de derecha, de seguidismo, tampoco puede adelantarse hasta aislarse sin caer en el izquierdismo aventurero.

No podrá ser vanguardia el partido que le rinda culto a la espontaneidad, que marche a la cola de los acontecimientos, que no pueda hacer prevalecer lo consciente sobre lo espontáneo, que no vea más allá de las masas.

Pero no basta titularse vanguardia: Hay que demostrarlo en la práctica y hacer que los demás movimientos lo reconozcan. Es imposible dirigir a la clase obrera y a las masas sino se está vinculado a ellas. Hay que elevar a las masas hasta el nivel de los intereses de clase del proletariado, ganarse la confianza de la clase obrera y del pueblo y esto no es un problema de deseos ni de decretos: esto sólo es posible mediante una constante labor en el seno de las masas y con la aplicación de una política acertada. Y aún más: no basta tener una justa línea política. Es preciso convencer a las masas de lo acertado de esa política.

El Partido Comunista, debe y puede ser la vanguardia esclarecida de la clase obrera, pero a condición de que a su propia experiencia y a la experiencia de los partidos hermanos añada la más severa y responsable aplicación de la teoría científica del marxismo-leninismo en el análisis concreto de la realidad nacional.

C. El Partido Comunista debe ser ejemplo de organizacion, unidad y disciplina.

Tampoco puede el Partido cumplir su papel revolucionario si no se constituye en el destacamento organizado de la clase obrera. A diferencia de los partidos no proletarios, el P. C. no se concibe como una suma de miembros, es decir, nadie se afilia en abstracto al P. Comunista. Cada militante se afilia a una de las organizaciones del Partido, de lo que resulta que el Partido es una suma de organizaciones o mejor, un sistema único, un complejo de ellas. Porque es cierto que la organización centuplica las fuerzas, no es razonable contabilizar militantes sino organizaciones para los planes del Partido. El principio rector, regulador y unificador de estas organizaciones es el Centralismo Democrático que, en lo fundamental, significa; tener unos solos Estatutos, una sola dirección (el Congreso y entre Congreso y Congreso el C. C.), una sola disciplina y el sometimiento de la minoría a la mayoría y de las organizaciones inferiores a las superiores.

En nuestras condiciones, en que el revisionismo a la vez que convertía el centralismo en garrote disciplinario para preservar sus posiciones burocráticas y estimulaba la práctica del democraterismo en la base convirtiendo la discusión interna en charlatanería sin principios, se exige la aplicación estricta, del Centralismo Democrático en la vida del Partido. Mao Tsetung, para corregir estas tendencias, recomendaba en el plano organizativo "poner en práctica la forma democrática de vida, bajo una orientación centralizada, consistente en:

- a. *La Dirección del Partido debe presentar una correcta línea de orientación y ofrecer soluciones cuando surgen problemas, a fin de establecerse como centro orientador.*
- b. *La Dirección tiene que entender con claridad las condiciones de los cuerpos inferiores.*
- c. *Las organizaciones del Partido en todos los niveles no deben tomar decisiones sin una debida- deliberación. Una vez tomada una decisión, tiene que ser puesta en la práctica con firmeza.*
- d. *Todas las decisiones de importancia tomadas por la Dirección deben ser transmitidas en el acto a la base del Partido.*

- e. *Las organizaciones inferiores del Partido deben discutir en detalle las directivas de los cuerpos superiores a fin de entender a fondo la significación de las mismas y decidir los métodos necesarios para llevarlas a la práctica”.*

Es la organización del Partido lo que hace posible la unidad de -acción de todos los militantes. Si bien es cierto que la unidad no es por la unidad misma sino en tomo a los principios, y que no es posible ni siquiera tratar de la unidad sin antes deslindar posiciones ideológicas, también lo es que la unidad en cuestiones de programas y de línea es condición previa indispensable pero así mismo insuficiente para la unificación real del Partido, para la ejecución del trabajo.

La unidad de acción del Partido presupone la aplicación práctica de los principios de organización que excluyen todo fraccionamiento y cualquier espíritu de grupo. “La unidad se realiza —dice Lenin— sólo por una organización única cuyas decisiones se llevan a la práctica, no por miedo, sino a conciencia de todos los obreros conscientes. Discutir una cuestión, manifestar y oír las diferentes opiniones, conocer el punto de vista de la mayoría de los marxistas organizados, expresar esos puntos de vista en la decisión tomada, cumplir a conciencia esa decisión es lo que en todas partes del mundo y entre personas razonables se llama unidad”.

“La unidad se expresa entonces alrededor del trabajo positivo y no de los errores. Alrededor de los principios y no de las personas”.

Consecuencia y presupuesto de la unidad será la férrea disciplina del Partido. Una disciplina rayana en lo militar, aunque consciente, igual para todos los militantes, pero atendiendo en su aplicación a las diferencias entre los camaradas, a mayor conciencia de los dirigentes, mayor y más férrea disciplina.

Sólo un Partido que marche como un solo hombre en el cumplimiento de las consignas podrá garantizar el éxito de sus acciones. Pero la disciplina, al igual que la unidad, exige condiciones que no será posible si se falta a la fidelidad, a los principios, si no existe una estrecha vinculación con las masas y si no se desarrolla una acertada dirección política.

La disciplina puede ser férrea en la medida en que sea consciente y voluntaria. De ello se deduce que, lejos de excluir, reclama la lucha de opiniones, en el seno del Partido. Pero, una vez tomado un acuerdo, éste será puesto en práctica por todos los organismos y militantes sin vacilaciones de ninguna índole, con toda la firmeza necesaria y superando todos los obstáculos de cualquier naturaleza que se presenten.

D. El Partido Comunista es el núcleo central que dirige a las demás organizaciones afines al proletariado.

El Partido Comunista, en cuanto es el destacamento organizado y la vanguardia de la clase, es la forma superior de organización del proletariado y, en calidad de tal, dirigente y coordinador de toda esa gama de organizaciones sin partido de la clase obrera y del pueblo, como los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones juveniles, las ligas campesinas y las demás organizaciones populares que en determinadas etapas de la revolución coinciden con los objetivos inmediatos del proletariado.

No se trata de que estas organizaciones estén formalmente subordinadas a la dirección del Partido. De lo que se trata es de que el Partido, a través de sus fracciones o activos militantes vinculados a esas organizaciones, lleve a ella su influencia y promueva acciones de masas cada vez más elevadas.

Así el Partido no se verá jamás aislado de las masas, ni podrá ser golpeado por el enemigo y estas organizaciones responderán a su orientación política.

Precisamente en el grupo revisionista que dirige Vieira, se da el caso de que, con el pretexto de la teoría oportunista de la "neutralidad" y la "independencia" de estas organizaciones, se forman parlamentarios "comunistas" que no respetan las orientaciones del Partido, o gerentes de cooperativas aburguesados, o sindicalistas de mentalidad economista.

De allí que no sólo sea necesario sino obligatorio penetrar en todas las organizaciones de las masas, teniendo en cuenta que los comunistas no inventan sino que asimilan y desarrollan las formas de lucha y organización que el propio pueblo se da.

E. La condición del fortalecimiento del P. C. es la eliminación de los elementos oportunistas.

Todas las anteriores características, que determinan la naturaleza del Partido Comunista (marxista-leninista), no se verán nunca realizadas si se olvida un solo instante del fundamental principio de que el Partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas.

Jamás podremos desarrollar el Partido si vacilamos en cuanto a nuestra actitud frente a los revisionistas. Stalin señala: "La lucha implacable contra estos elementos, su expulsión del Partido, es la condición previa para luchar con éxito contra el imperialismo". Y Lenin dice: "No es posible triunfar en la revolución proletaria, no es posible defenderla, teniendo en las filas propias a reformistas, a mencheviques". Los revisionistas cumplen el papel de verdaderos agentes de la burguesía dentro del movimiento obrero y como a tales hay que tratarlos.

3. Asimilar un estilo y unos métodos leninistas de trabajo

Aprender a trabajar correctamente y con efectividad, asimilar un estilo y unos métodos leninistas de trabajo, derrotar las prácticas del oportunismo y crearse una manera justa de actuar, son grandes aspiraciones de todos los partidos revolucionarios y condiciones inaplazables para el desarrollo de partidos como el nuestro, obligados a romper la larga tradición de un estilo oportunista de trabajo.

A. Fundir la teoría con la práctica

Charlatanes que llaman "intelectuales" y no teóricos de la clase obrera, es lo único que puede resultar cuando se impone en el Partido el método contrario al marxismo-leninismo de teorizar sin aplicar. Verdaderos prodigios en el arte de recitar de memoria frases de los clásicos marxistas abstractos y alejados de un análisis concreto de una situación concreta, conforme al mandato leninista, es lo que se encuentra entre los burócratas dirigentes del revisionismo colombiano.

No es esta clase de “teóricos” lo que la revolución demanda. Lo que necesitamos es cuadros que estudien el marxismo como una guía para aplicar a la práctica revolucionaria. Hombres que conozcan la historia de Colombia y en ella se basen para estudiar el desarrollo de la lucha de clases en nuestro país, que sepan más de Colombia que de la URSS, China, de Roma y de Grecia y no al revés. El Partido necesita dirigentes estudiosos de la actual situación nacional e internacional que no desenfoquen su análisis de la época y del momento que vivimos.

Para nosotros el grado de un teórico no lo determina la mayor o menor habilidad para manejar la “jerga” partidista, sino su capacidad de ver los problemas colombianos a la luz del marxismo; su capacidad para enfocar claramente estos problemas; su capacidad para dar respuesta científica a las cuestiones económicas, políticas y militares de Colombia; su capacidad para descubrir las leyes del desarrollo de nuestra revolución. Esta es la clase de teóricos que necesitamos.

Miles de tesis y consideraciones teóricas e innumerables consignas, completan los escritorios de todos los dirigentes revisionistas: tesis como las que aseguraban un carácter “progresista” en 1958 al capitalismo colombiano; consignas como la tristemente célebre de la “Constituyente Popular” y muchas más que se quedaron escritas como falsos dogmas sin ninguna aplicación práctica. Miles de conclusiones se amontonan, reunión tras reunión, en el más grosero olvido del método leninista de mantener viva la unidad entre la teoría y la práctica. Nuestros postulados teóricos y nuestras consignas políticas serán sometidas al fuego de la práctica o posaremos también de charlatanes. Para los marxistas no hay otro criterio de verdad que la práctica, y sólo a él debemos atenemos. Generalizar la práctica en la teoría y comprobarla de nuevo en la práctica, es el único método acertado de trabajo.

B. Criticar nuestros errores y asimilar de la experiencia.

Si la práctica señala una equivocación, teórica, puede decirse que amarrarse a ese error, tenerle miedo a reconocerlo, no querer rectificarlo es el camino más corto para la destrucción del Partido.

La actitud ante los errores es la mejor prueba de la seriedad de un Partido. Jamás se produce por eso una autocrítica, o un análisis de las causas de los fracasos continuos de la camarilla que encabeza Vieira. Aunque los resultados sean diametralmente opuestos a lo que se intentaba, para ellos descarada y cínicamente “todo estaba previsto”. De ahí su constante camino de un error a otro hasta su completo aniquilamiento. Es que la autocrítica y la crítica no son otra cosa que la ley del desarrollo del Partido, su piedra angular, las formas de adelantar la lucha interna, de aprender de las experiencias y corregir los errores.

La crítica justa y oportuna que parte de la unidad para llegar a la unidad con el criterio de mejorar y no de destruir, tiene que dar como consecuencia saludable el aumento permanente de la capacidad combativa del Partido.

Pero nada más peligroso para la estabilidad del Partido que el uso malicioso de la crítica como instrumento para aniquilar las perspectivas de desarrollo de honestos y abnegados militantes por parte de “patriarcales” dirigentes. La experiencia negativa vivida bajo las camarillas revisionistas no dejan lugar a disculpa alguna en la repetición de errores semejantes.

Para siempre debe estar abolida la perniciosa práctica de ir anotando como “cabuyas pisadas” los errores de cualquier camarada con el exclusivo fin de desmoralizarlo con la lectura de un cúmulo de faltas cronológicamente citadas, reales, falsas y aumentadas, en los momentos en que dicho camarada critica un error nuestro o se opone a un criterio malsano u oportunista. Tal proceder, corriente en gentes de mala fe —que por cierto se practica demasiado entre los revisionistas colombianos— evidencia un criterio de destrucción del Partido y de complicidad con los errores mientras no perjudiquen oscuros intereses personalistas.

Error que se comete, error que se critica con el ánimo de ayudar a corregirlo sin esas extrañas contabilidades. Esta es la norma para los militantes del P. C. C. (marxista-leninista).

Tampoco es de marxista-leninistas “hacer elefantes de ratones”, es decir, exagerar las faltas de nuestros compañeros, hacer un escándalo de pequeñas equivocaciones, frecuentemente sobre

problemas más personales que políticos o ideológicos, o ser duros —terriblemente duros— con los camaradas de base o blandos —sorprendentemente blandos— con los propios y más graves errores de dirección.

Para nosotros, como para todos los marxistas, la crítica del Partido no tiene objetivo distinto al de educar al Partido y a los camaradas que han cometido errores. Esta lucha interna es esencialmente una lucha ideológica destinada a robustecer la unidad ideológica del Partido que no se puede confundir con disputas, peleas o insultos a brazo partido, pretendiendo mantener la unidad a base del miedo o de absurdas y arbitrarias medidas organizativas. Ni se puede tampoco confundir a los camaradas con los enemigos y aplicar los mismos métodos de lucha.

Nuestra crítica ante todo es una crítica política, intransigente en las cuestiones de principios y en materia ideológica, subordinada al principio general del desarrollo de la lucha del Partido y del proletariado.

C. La sabiduría del Partido está en las masas

No de los gabinetes, ni de los escritorios, sino de la práctica diaria al lado de las masas es de donde puede salir una correcta apreciación de la realidad y una correcta orientación política.

La teoría marxista del conocimiento —al decir de Mao Tse-tung— enseña a descubrir la verdad a través de la práctica y a través de la práctica a desarrollar y verificar la verdad. Esto obliga a conocer la sociedad colombiana sólo mediante la vinculación estrecha a las luchas sociales del país. Creer en milagrosas inspiraciones de dirigentes burocratizados sin más práctica que la de ir de la casa a la oficina y de la oficina a la casa es tan ridículo como confundir un Pleno del Comité Central del Partido con un Concilio Ecuménico.

El problema de una justa dirección es el problema de tener un conocimiento científico de la realidad nacional y, si en general es cierto que para adquirir conocimientos es preciso participar en la práctica de cambiar la realidad, para adquirir ese conocimiento científico de la realidad nacional es indispensable fundirse en la

lucha de las masas que diariamente transforman el panorama económico, político y social de la vida del país.

Nadie duda de que el aislamiento de las masas y la falta de fe en la capacidad creadora del pueblo les impide a los revisionistas poder formular una orientación correcta, ni de que esto es lo que los ata a una cadena de progresivos errores.

Es obvio que quien trabaja corre el riesgo de equivocarse. Pero la experiencia enseña que quien sabe trabajar yerra menos y menos gravemente. Ir a las masas para volver a ellas, recoger ideas dispersas en las masas, generalizarlas, llevarlas a las masas de nuevo, recoger impresiones y opiniones de éstas, hacer una nueva generalización, etc., es el camino del acierto, el método de los bolcheviques, de los marxistas-leninistas.

Dirigir significa también trabajar. Las cosas no se resuelven nunca con decretos, circulares o discursos, como creen los apologistas del burocratismo. Dirigir para nosotros significa combinar lo general con lo concreto, participar también en la aplicación práctica de las orientaciones generales. En suma: abrir la brecha.

D. La Dirección Colectiva es la única justa

Comités y no individuos dirigen el Partido en todas sus escalas y no habrá dirección justa si no hay dirección colectiva que elimine los riesgos del caudillismo y garantice en lo posible un análisis completo de las situaciones y fenómenos, reduciendo al mínimo las posibilidades de error y de unilateralidad en los juicios.

Empero, no se concibe dirección colectiva sin responsabilidad individual. En cada organismo de base o de dirección, cada tarea tendrá su principal responsable, aunque el cumplimiento de la labor sea de conjunto así se consigue repartir las obligaciones manteniendo la unidad de dirección y la responsabilidad.

Hoy, cuando se tergiversa a menudo la llamada "lucha contra el culto a la personalidad" es conveniente indicar que la dirección colectiva es un principio de dirección de los marxistas-leninistas que no puede convertirse en instrumento para destruir la personalidad de los militantes o de los dirigentes.

Antes de gentes mediocres con mentalidad prestada, el Partido exige gentes con mentalidad propia y desarrollada, militantes y dirigentes que pongan su inteligencia y sus cualidades personales al servicio de la causa, cuadros que desarrollem sus valores humanos dentro del espíritu colectivo y unitario del Partido. En lugar de nivelar por lo bajo, tenemos que estimular el surgimiento de políticos, publicistas, escritores, artistas, oradores y militantes brillantes en el seno del Partido. Tenemos que aprovechar todas las inteligencias, aumentar la capacidad de razonamiento del Partido e impedir que algunos se tomen el derecho de pensar por los demás.

E. Audacia revolucionaria y tenacidad inquebrantable

Los bolcheviques eran conocidos por su extraordinario espíritu creador, por su audacia para destruir mitos y costumbres rutinarias en el trabajo revolucionario, por su arrojo e iniciativa para romper viejos dogmas, por su capacidad de asimilar las nuevas situaciones, utilizando nuevos métodos.

Pero no era simplemente esta franca oposición al servilismo ante las tradiciones lo que caracterizaba el método de trabajo de los bolcheviques, pues esa asombrosa capacidad de encontrar siempre la perspectiva revolucionaria se combinaba con una tenacidad en el trabajo práctico que no desmayaba en el cumplimiento de ninguna tarea por compleja y difícil que fuera, y realizaba las consignas de no hacer nada a medias, de no vacilar ante los obstáculos y de alcanzar siempre los objetivos propuestos.

F. Tenemos que ser audaces como los bolcheviques - la moral comunista y la fraternidad militante.

Cambiar la atmósfera viciada de inmoralidad o enemistad en las relaciones de los militantes es presupuesto para el progreso del Partido. La vida interna del Partido debe estar alumbrada por los más elevados conceptos de moral comunista y espíritu de fraternidad entre los camaradas.

Nuestra ética no es la hipócrita moral de la burguesía que crea falsos valores para defender sus caros intereses; y es que no hay moral que no sea de clase. Lo bueno para el explotador es siempre lo malo para el explotado. De allí que el principio que rige nuestra

moral es, y tiene que ser, el de que es moral todo aquello que beneficie a la revolución e inmoral todo aquello que la perjudique.

Nada más hermoso que la fraternidad de los comunistas. Arma poderosa para la firmeza de los militantes y fuente de potencia para el Partido. Marx y Engels dieron ejemplo con su vida de lo que significa la camaradería entre los comunistas. Sin ese espíritu camaraderil y fraternal no sería posible soportar las difíciles contingencias de la lucha, cuyos sacrificios aún an y hermanan a quienes las sufren. Extraño y por demás sospechoso, será para el Partido el militante déspota, grosero y poco fraternal con sus compañeros, pues tales características son propias de los policías y no de quienes entregan sus vidas por el triunfo revolucionario.

4. Características del Partido Comunista Colombiano (marxista-leninista)

La diferencia con los revisionistas en las formas de organización y en la estructura del Partido no son casuales, sino que responden a las diferencias entre el contenido de la actividad de los oportunistas y la actividad política de los revolucionarios marxistas-leninistas.

Para la lucha reformista y economista no se requiere ciertamente una organización disciplinada de revolucionarios. A quienes aspiran aún al camino parlamentario, es obvio que no les interesa un Partido de militancia seleccionada, sino un “Partido de masas” que ofrezca un buen número de votos.

Para quienes no aspiran a la toma del poder por los medios revolucionarios no está planteado el problema de la clandestinidad y del trabajo secreto.

Y es natural que sea así, si se tiene en cuenta que la “estructura de cualquier institución está natural e inevitablemente determinada por el contenido de su actividad”.

Por otra parte, las formas de lucha y de organización como elementos de la táctica, cambian de acuerdo con el flujo y reflujo del movimiento revolucionario. Según sea el ascenso o descenso de las fuerzas revolucionarias, la táctica es ofensiva o defensiva y determina cambios en las formas de organización.

Por lo tanto, es en función de la actual situación política que debemos plantearnos el problema de la estructura y de la organización del Partido.

Para nosotros, que nos hemos encarado a la cuestión de la toma del poder con tareas tan claras como las de organizar nacionalmente si Partido como cerebro del movimiento revolucionario; formar su brazo armado capaz de enfrentar hasta derrotar la violencia del enemigo; y construir un Frente Único de Liberación que aglutine las fuerzas necesarias para llevar al pueblo a la victoria, tareas que nos corresponde desarrollar en medio de un régimen cada vez más represivo, sin más dilema que la dictadura o revolución, tiene que ser claro que el carácter de nuestra organización es el que hemos definido anteriormente y que la naturaleza de nuestra labor debe llevar el sello de la más cerrada clandestinidad.

Sin casas ni oficinas legales, sin periódicos sometidos a La mordaza de la licencia, nuestra actividad será esencialmente ilegal y, por consiguiente secreta. El modelo de nuestra organización deben ser los destacamentos revolucionarios como el Partido Bolchevique de Lenin y Stalin o el Partido Comunista Chino que dirige Mao Tse-tung. No se trata de copiar mecánicamente sino de aplicar a nuestra realidad las experiencias positivas que tengan eficacia universal.

Válido para nosotros es, en las actuales condiciones el mandato leninista que señala que el “único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: La más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación revolucionaria de profesionales”.

A. El Partido Comunista es clandestino

Puede ser compatible un “Partido de masas” con un régimen estrictamente represivo? Evidentemente no. Es imposible dotar a una organización amplia del elemento clandestino indispensable para poder realizar una lucha revolucionaria contra el gobierno.

Aún más: el problema debe ser entendido en sus justos términos o sea: Es a tal punto esencial el carácter clandestino para nuestro partido, que las demás condiciones organizativas como el número

de militantes, las condiciones de ingreso, etc., están en alto grado determinadas por este carácter.

Por lo tanto, es claro que el trabajo de nuestro Partido y su cuerpo orgánico serán absolutamente secretos en las ciudades y en las demás regiones dominadas por el enemigo.

Es imperativo observar todas las precauciones, por innecesarias que parezcan en algunas ocasiones. Es imprescindible crear el hábito de la clandestinidad que nos habrá de librar de verdaderas desgracias y rotundos fracasos.

En el campo será también clandestino el Partido, salvo en las regiones puestas a la ofensiva, en las cuales, aun cuando al comienzo se mantengan la discreción y el secreto, posteriormente se podrá actuar con mayor libertad.

Es elemental que no podremos permanecer siempre a la defensiva —precisamente uno de los errores de la camarilla revisionistas hay que prepararse para pasar a la ofensiva y en esas circunstancias el Partido trabajará abiertamente.

Supersecreto, si cabe el término, será el trabajo ejecutado en los centros fundamentales de producción y dentro de los órganos del poder del enemigo.

B. Beneficiar la construcción del Partido

Para constituir nuestro Partido debemos guiamos por un plan, por un criterio que determine la dirección fundamental de nuestro esfuerzo.

Tenemos que ser en las ciudades un partido fuerte dentro del proletariado industrial. Concentrar esfuerzos en los centros fundamentales de producción, planificando la penetración, objetivo por objetivo en las ciudades que aglutinan los principales núcleos industriales.

A pesar de que por su número el proletariado industrial es un sector pequeño de la población, por su concentración, su disciplina, su calificación técnica y cultural, y porque es el más desarrollado políticamente, es indiscutible la fuerza dirigente de la revolución,

cuyo desarrollo y consolidación están condicionados a que el proletariado pueda jugar su papel. Papel que no podrá jugar si nosotros no desenvolvemos nuestra acción principalmente en las capas avanzadas de la clase obrera.

Con parecida intensidad hay que trabajar en la construcción del Partido en el campo, entre el proletariado agrícola, los semiproletarios del campo y los campesinos medios.

Si partimos del hecho de que la revolución en nuestra patria será por la vía armada y que esta lucha se desarrollará en lo fundamental en el campo, y que, por tanto, la construcción del Partido es indispensable en las regiones campesinas, a tal punto que la construcción de éste tendrá que confundirse con la organización de la lucha armada, hay que concluir que es de primordial importancia no escatimar ninguna energía para esta labor.

De hecho surge, como criterio de construcción de Partido, también el de tener en cuenta la calidad de las regiones campesinas desde el punto de vista estratégico militar.

En Colombia el movimiento, campesino jugará un papel fundamental. Al desencadenar su potencial revolucionario, asentará los más duros golpes al poder del enemigo y, en varios sentidos y circunstancias será más potente que el propio movimiento obrero, lo cual no será de ninguna manera dañino si se conserva la dirección proletaria en la lucha.

La II Declaración de La Habana expone estas consideraciones en general para la América-Latina y Mao Tse-tung, refiriéndose a China pero en términos que obligan a considerar la experiencia, dice: "Por consiguiente es un error abandonar las luchas en las ciudades y, en nuestra opinión, también es un error que cualquiera de los miembros de nuestro Partido tema que el desarrollo del poder de los campesinos los torne más fuertes que los obreros y, por lo tanto, nocivos para la revolución. Porque la revolución en la China semicolonial sólo fracasará si la lucha campesina es despojada de la dirección de los obreros y no sufrirá porque los campesinos, a través de su lucha, se tornen más fuertes que los obreros".

C. Partido selecto

El Partido que la revolución colombiana exige no es ese Partido de "decenas de miles de militantes" con que entusiastamente sueñan los revisionistas. De lo que se trata es de un partido revolucionario de militantes selectos y probados. Un Partido de verdaderos comunistas, que eleve de nuevo el concepto de miembro del Partido; que haga realidad en nuestra patria las palabras de Stalin: "Nosotros los comunistas somos hombres de un temple especial. Estamos hechos de una trama especial. Somos los que forman el ejército del gran estratega proletario, el ejército del camarada Lenin. No hay nada más alto que el honor de pertenecer a este ejército. No hay nada superior al título de miembro del Partido".

Colocar el título de militante en su justo y verdadero lugar, presupone antes la observancia estricta de las condiciones para la militancia y el sometimiento de cada aspirante a un estudio individual de sus condiciones de ingreso, estableciendo las diferencias necesarias, siendo más severas las exigencias para aquellos que no proceden del proletariado.

Para los antiguos militantes del Partido Comunista, honestos y capaces, que libraron o libran una lucha contra los revisionistas, están abiertas las puertas del Partido.

Los antiguos militantes de base del P. C. marginados, podrán pertenecer al Partido luego de una autocrítica y de un proceso de reeducación.

Para los nuevos militantes provenientes de las masas populares, es necesario hacer efectivo el Círculo de Estudio y Trabajo Revolucionario que los capacite para ser miembro del Partido, es decir, ingresarán primero en calidad de aspirantes a miembros del Partido.

Para los dirigentes y militantes sobresalientes de otros movimientos políticos, incluso del viejo P. C., su militancia debe ser tratada especialmente por los organismos regionales y aprobadas por la dirección central del Partido.

Para que la militancia concedida por un organismo sea definitiva, debe mediar la aprobación del organismo inmediatamente superior.

D. Los Cuadros del Partido

Si extremamos las exigencias para la militancia de base, mucho más severos debemos ser al conceptuar sobre la calidad de los cuadros del Partido. En cierto sentido es cierto aquello de que “los cuadros lo dicen todo” y es una verdad comprobada que para guiar la revolución es preciso que haya un Partido y muchos cuadros excelentes.

Precisamente los hombres pertrechados con la teoría del marxismo-leninismo, con gran discernimiento político y capacidad para el trabajo, aptos para solucionar problemas con independencia, leales y abnegados, valientes pero sin jactanciosidad, hombres para quienes su propia vida está por debajo de los intereses del Partido, del Pueblo y de la patria. Un grupo tal de dirigentes capacitará al Partido para orientar a las masas y organizar con éxito la revolución.

Nuestros cuadros deben responder a las necesidades de dirección del Partido:

Se ha planteado que el Partido debe dirigir a las masas. Entonces, sólo si se es dirigente de masas se puede serlo del Partido.

Se ha planteado que el Partido es el destacamento de vanguardia, el jefe político de la clase obrera, su estado mayor. Entonces, sólo en la medida en que se tenga capacidad política se puede ser dirigente del Partido.

Se ha planteado que el camino de la revolución colombiana no es pacífico y que la lucha armada es la forma principal de lucha en estas circunstancias. Entonces sólo en cuanto se tenga capacidad militar y se sepa dirigir en estas formas de lucha a las masas y al Partido se puede ser dirigente del Partido.

No sobra señalar que la unidad de medida de la capacidad de nuestros cuadros y militantes es la eficacia, pues es evidente que la capacidad práctica de los militantes está en relación directa con su capacidad política e ideológica.

La falta de cuadros nos -agobia, y nos agobia porque no entendemos lo que significa una justa política de cuadros que nos permita el desarrollo de los actuales dirigentes y encontrar en

el vivero de las 'luchas populares hombres capaces y dirigentes de hecho. En un país como el nuestro en donde masas inmensas se suman al descontento general, en donde suceden infinidad de luchas, no es posible, quejarse de la carencia de cuadros.

Lo que nos falta es más visión por parte nuestra, más talento organizativo, abrir los ojos, tener fe en el pueblo y descubrir los jefes que el proletariado y las masas están haciendo surgir en cada combate. Ser audaces en la promoción de cuadros; que el dirigente joven vea la mano tendida de los dirigentes más antiguos del Partido, ayudándole con su experiencia y su mejor desarrollo.

Los cuadros ciertamente no se encuentran en los escritorios ni llegarán milagrosamente, hay que forjarlos y, sobre todo, ir a buscarlos allí donde sí aparecen en medio de fragor de las batallas populares.

La revolución no es un hobby o deporte al que se le puede dedicar de vez en cuando algunos ratos libres. Es una tarea gigantesca que reclama la existencia de numerosos cuadros cuya única profesión sea la acción revolucionaria. Hombres que no tengan más objetivo en su vida que el de ser revolucionarios y que por ese objetivo se empeñen sin reservas.

Todos los dirigentes nacionales tienen que ser revolucionarios profesionales y cada Comité Regional como aspecto esencial, tienen que contar con un buen núcleo de estos revolucionarios.

E. La estructura del Partido

La estructura organizativa de nuestro Partido, aparentemente similar a la de los grupos revisionistas, responde sin embargo, a consideraciones concretas de orden político, económico y social. El Partido es un todo orgánico para el país entero y con una máxima autoridad, el Congreso Nacional y en su defecto, el Comité Central.

Pero dirigir al Partido es una labor compleja y delicada. Las orientaciones nacionales de carácter estratégico y táctico válidas para todo el Partido en su conjunto, no son sin embargo aplicables por igual en todo el territorio nacional, sino que deben corresponder a las características y particularidades propias de diversos sectores del país.

De allí que el país sea dividido en varias regiones, atendiendo, no a la división político administrativa que la burguesía se ha dado, sino a las necesidades políticas y administrativas del Partido, que imponen la creación de grandes Regionales que cobijen sectores con similares condiciones geográficas, sociales y económicas.

Así se constituyen verdaderas direcciones intermedias con abundantes recursos materiales y humanos, se garantiza la mejor aplicación de la política del Partido y se crean potentes auxiliares de dirección. Zonas tan características, como la región cafetera, o los Llanos, o la Costa Atlántica, etc., son ejemplos claros que llevan a romper el seguidismo de las divisiones departamentales, para pasar a un concepto más científico de la configuración de unidades territoriales en la nación.

Los Comités Regionales, organismos de dirección intermedia en estas regiones, se auxiliarán para el control y orientación del Partido de Comités de Zona que delimitan sectores característicos de la Región, tales como ciudades importantes o conjuntos urbanos y campesinos. Y de acuerdo con el desarrollo del Partido se harán necesarias otras instancias organizativas como los Comités de Distrito, que, dirigen, al Partido en sectores urbanos. Así mismo, la existencia de varias células en un mismo lugar, fábrica, universidad, colegio, unidad vecinal, etc., crea la necesidad de un organismo dirigente, un comité de Radio que coordinará la acción de diversas células.

Es la célula el organismo básico del Partido, el más importante y decisivo: Se puede decir que según sean sus células y como trabajan, así es el Partido y así trabajará. La célula no es la simple reunión de varios camaradas sino el instrumento del Partido para el trabajo entre las masas; debe ser un aparato vivo que con iniciativas y audacia desarrolle y lleve a la práctica las orientaciones de la dirección.

iza por organizarse, sino en función de la acción del trabajo revolucionario. Falsa hasta el absurdo y tremadamente nociva es la práctica creada bajo la dirección revisionista, de entender el trabajo de organización como un fin en sí mismo, como algo muerto, sin perspectiva, desligado de la lucha diaria, según el cual

los militantes asisten a sus células con la misma inercia con que el católico va a misa los domingos.

La vida celular es la fuerza del Partido, y en estas condiciones constituye la forma ideal de organización para preservar la seguridad del Partido en su trabajo. Nuestras células serán pequeñas, de sólo 3 a 5 militantes y se conformarán fundamentalmente en consideración al lugar de trabajo. Pueden crearse también por razón de vivienda y, por último, obedeciendo a actividades especiales. Huelga decir que la célula de empresa es más importante para el Partido. Las células del barrio se conciben en función de su ulterior desarrollo hacia células de empresa.

F. El nombre del Partido

Algunos sectores del Partido han alzado voces encaminadas al cambio del nombre propuesto para el Partido. Argumentan ellos que el nombre Comunista dificulta la penetración en las masas y que, además debemos diferenciarnos del grupo político que dirige Vieira.

En primer lugar la experiencia ha derrotado prácticamente a quienes hacen del nombre un problema para el desarrollo del Partido y un obstáculo para su vinculación con las masas. Movimientos con más antigüedad y con nombres por demás brillantes, no presentan un tan rápido fortalecimiento como el de nuestro Partido Comunista Colombiano (marxista-leninista). El problema no consiste en cómo llamarse, sino en cómo actuar.

Además, para nosotros está abolida en general la práctica de presentamos a las masas con la etiqueta de "comunistas" e incluso se sancionará el denunciar la propia militancia en el Partido sin autorización expresa. Lo importante no es proclamarse comunista sino actuar como tal. Si como tal se actúa aún en caso de que sea descubierto el militante, las masas lo defienden porque lo han visto luchando por los intereses colectivos.

Por otra parte nuestros militantes serán verdaderos comunistas y aquel que acepte y entienda nuestros principios ideológicos y nuestra táctica política, es decir, aquel que se haga comunista, no se asustará de su título, mundialmente honroso.

En segundo lugar, nosotros no debemos renunciar al nombre de comunistas sino reivindicarlo en nuestra patria. No son Vieira ni su grupo los personeros ni los depositarios de las luchas, de la historia, ni siquiera de las experiencias negativas del Partido Comunista de Colombia. Ese importante acopio de experiencias, más negativas que exitosas, es sin embargo patrimonio de los marxistas-leninistas y no de los agentes de la burguesía. Somos comunistas y nuestro Partido debe ser el Partido Comunista Colombiano marxista-leninista.



Escucha

Vanguardia Obrera

Es un podcast de opinión y análisis político con un claro punto de vista de clase. Resumen de los hechos más importantes de la actualidad, temas especiales tratados sobre el marxismo y orientación política. Vanguardia Obrera es un paso más hacia la construcción del Partido en Colombia como parte de la nueva Internacional.

Spotify | Google Podcasts | Apple Podcasts | YouTube



PONTE EN CONTACTO CON

Revolución Obrera



Si deseas unirte al trabajo de este portal y esta prensa; expandiendo su alcance en tu ciudad, pueblo, colegio, fábrica o universidad: ¡Conviértete en un distribuidor!

Si tu curiosidad por el marxismo te llama a la acción y quieres expandir tu comprensión junto a otros compas o quizás crear un círculo de trabajo, tal vez te preguntes por dónde empezar. ¡Organízate, te acompañamos!

¿Deseas contribuir con recursos o equipos para apoyar a RO y la UOC (mlm) en su labor revolucionaria?

escribe a:

contacto@revolucionbrera.com

[Telegram: @RevolObrera](#)

O en cualquiera de nuestras redes:



Tampoco puede el Partido cumplir su papel revolucionario si no se constituye en el destacamento organizado de la clase obrera. A diferencia de los partidos no proletarios, el P. C. no se concibe como una suma de miembros, es decir, nadie se afilia en abstracto al P. Comunista. Cada militante se afilia a una de las organizaciones del Partido, de lo que resulta que el Partido es una suma de organizaciones o mejor, un sistema único, un complejo de ellas. Porque es cierto que la organización centuplica las fuerzas, no es razonable contabilizar militantes sino organizaciones para los planes del Partido. El principio rector, regulador y unificador de estas organizaciones es el Centralismo Democrático.

Francisco Garnica

